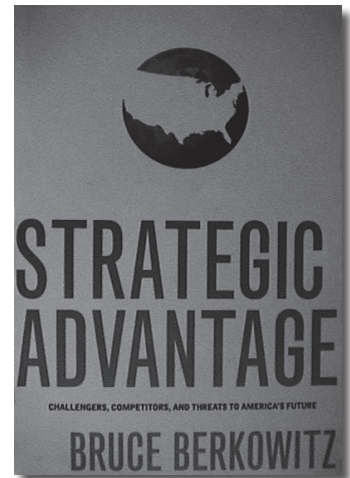


VENTAJA ESTRATÉGICA*

CRISTIÁN FAUNDES SÁNCHEZ**

La publicación de este libro se justifica en ausencia de un concepto organizador que sea único e integrador para definir una estrategia de seguridad nacional en Estados Unidos. En el trasfondo se encuentra la añoranza de aquellos que vivieron los tiempos de la Estrategia de la Contención que guiaba la política de la súper potencia para enfrentar una amenaza principal localizada en un actor internacional único: la Unión Soviética.

A casi veinte años del fin de la Guerra Fría, EE.UU. ha sido incapaz de desarrollar una estrategia equivalente a aquella que promulga el Presidente Truman en diciembre de 1950. Dando cuenta de la complejidad del entorno internacional actual, la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, difundida en marzo de 2006 por el Presidente Bush, considera nueve tareas esenciales que oscilan desde la defensa a las aspiraciones de dignidad humana, hasta el fortalecimiento de las alianzas para derrotar al terrorismo global y trabajar para prevenir ataques en contra del país y sus aliados. En este contexto, el libro de Berkowitz constituye una propuesta concreta para alimentar el debate que continúa al día de hoy en miras a definir un concepto único e integrador que permita organizar en forma eficiente la seguridad nacional estadounidense.



Es pertinente constatar que el texto se dirige a quienes observan la política internacional desde Washington D.C., sin embargo corresponde destacar la utilidad de los datos y los análisis que nos entrega el autor respecto del entorno internacional, así como su propuesta estratégica que decanta de la estructuración lógica de la información. Pero en especial, respecto de la conceptualización del poder nacional y las visiones respecto del auge y caída de las naciones.

* "Strategic Advantage". Bruce Berkowitz. Editorial Georgetown University Press. 2008 Washington D.C. 287 Páginas.

** Investigador Academia de Guerra del Ejército. Magíster en Ciencias Militares, mención Conflicto y Negociación Internacional por la Academia de Guerra del Ejército. Candidato a Magíster en Seguridad y Defensa, mención Política de Defensa por ANEPE. Periodista, Licenciado en Información Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Egresado del Curso Avanzado de Política de Defensa y del programa Estrategia y Política de Defensa del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa (CHDS). cgfaundes@gmail.com

Pero a la vez, es particularmente interesante la lectura del estudio desde la realidad chilena en cuanto nos obliga a cuestionarnos respecto de nuestra propia gran estrategia, en especial el mecanismo estructurado para su formulación (la Apreciación Global Político-Estratégica) y su incidencia en la “Política”. Del mismo modo nos sirve entender la naturaleza de las actuales amenazas internacionales, las restricciones del entorno y las tendencias del sistema internacional, así como las opciones de Estados Unidos.

Volviendo a la esencia del texto de Berkowitz, el autor adelanta que la ausencia actual de un concepto organizador único para la formulación estratégica se mantendrá en el tiempo, al respecto comenta que es más probable que enfrentemos un mundo con varias tramas de conflicto, todas desarrollándose o desarrollándose simultáneamente, con un flujo continuo e interminable de diversas amenazas que usualmente estarán desconectadas. A lo anterior, se suma el surgimiento de adversarios como Al Qaeda, China y Rusia.

En una visión comparada, la estrategia de Reagan en la Guerra Fría era muy simple: “We win, they lose” (nosotros ganamos, ellos pierden). Berkowitz aclara que hoy en día es difícil especificar quienes son ellos, existen demasiados adversarios potenciales. También ha cambiado la naturaleza de ganar, pocos de los adversarios de hoy en día son propensos a colapsar como la Unión Soviética. De hecho, difícilmente algunos son adversarios en el sentido tradicional del término.

En consecuencia, el autor propone que EE.UU. se prepare para enfrentar una diversidad de problemas que requerirán aproximaciones específicas. En este contexto, el autor asume que la seguridad nacional en ese país será algo que se tendrá que administrar de acuerdo con las necesidades de adaptación a la constante emergencia de amenazas de carácter urgente, las que serán delineadas, a juicio del autor, por las tendencias actuales en cinco ámbitos: tecnológico, militar, económico, político y demográfico.

En este contexto, Berkowitz identifica la necesidad de construir una gran estrategia que permita enfrentar esta complejidad y estructurar una organización que pueda llevarla a cabo en función de dos desafíos: 1.- La preparación para enfrentar un entorno en el que las amenazas pueden emerger súbitamente y cambiar su naturaleza. Que constituye una problemática inmediata de corto plazo. 2.- Cómo mantener el posicionamiento respecto de los competidores geopolíticos y retener la influencia política, económica y cultural que caracteriza a EE.UU. en el último siglo. Este constituye el problema a largo plazo.

El supuesto básico del autor es que la potencia norteamericana parece tener las de perder en el juego de política internacional, particularmente porque la situación de poder actual de la nación se ve enfrentada al acelerado crecimiento de países que se modernizan, como China e India entre otros, que tienen una base mayor en cuanto a población y un territorio de tamaño equivalente, lo que implica que cuando alcancen todo su potencial podrían ser más poderosos e influyentes que EE.UU.

A propósito de esta apreciación y luego de un pormenorizado estudio del poder nacional, es que el autor exhibe su mayor aporte conceptual al identificar una variable crítica para asegurar el predominio del poder norteamericano en el futuro próximo: la naturaleza del poder. En este contexto, el autor se pregunta si es que Estados Unidos podría prevalecer en su sitio por medio de la modificación de las reglas del sistema internacional, alterando lo que significa ser un poder mundial.

Lamentablemente Berkowitz no profundiza más en este tema, pero haciendo una revisión de la historia reciente para este comentario, se aprecia que esta transformación ya la ha efectuado EE.UU. en dos ocasiones previas: la incorporación del desarrollo industrial en la base del poder nacional en el período de la Segunda Guerra Mundial y la generación de un lenguaje digital que permite la aceleración y automatización de los procesos dando forma a la Era de la Información a fines de la Guerra Fría.

Ampliando un poco la mirada a partir de este comentario, es pertinente destacar el cambio en las reglas que está provocando China con la aplicación de un pragmatismo amoral en función de la generación de poder (que en esencia consiste en el retorno de Maquiavelo y una serie de predecesores de la antigüedad). Sin muchos aspavientos, Pekín avanza en forma pausada, pero consistente hacia un predominio económico, garantizándose el suministro de recursos esenciales para su desarrollo desde diferentes puntos del planeta, por ahora, con el cuidado de evitar una confrontación siquiera indirecta con EE.UU., aprovechando en específico los espacios vacíos que ha dejado la diplomacia de Washington D.C. en razón de visiones morales. De este modo se configura una competencia económica, en que el más fuerte se ve obligado a favorecer a un rival del que depende en términos económicos, no por casualidad, sino que sencillamente porque China ha desarrollado una interdependencia a su favor.

Con todo, el autor observa que la dinámica del entorno internacional exige que Estados Unidos se concentre en sus fortalezas y mantenga su ventaja estraté-

gica, concepto que Berkowitz define como la habilidad de una nación para controlar los hechos o al menos influir en su curso, con el objeto de que las situaciones se desenvuelvan a favor propio. Todo ello en función del supuesto que ganar significa predominar.

He aquí el punto débil del texto, y probablemente también de la diplomacia norteamericana, cuyo interés supera el ámbito nacional en miras a tener injerencia planetaria (más que cualquier otra nación) y definir la agenda de los asuntos globales. Todo ello en base al supuesto que mover al mundo en dirección favorable a la libertad, democracia, paz y prosperidad evitará que sucedan eventos que perjudiquen a Estados Unidos. Pero justamente la insistencia por ejercer este predominio provoca oposiciones de distinta índole a la política exterior estadounidense, sencillamente porque las culturas tienen preceptos morales acorde con sus tradiciones, básicamente porque no existe una realidad única. En este contexto vale preguntarse si será posible la convivencia del mundo musulmán con el occidental y si el sistema totalitario chino logrará imponerse gracias a la interdependencia económica.

Mención aparte merece la propuesta de Berkowitz de repensar la seguridad nacional en el eje riesgo versus agilidad. El diagnóstico del escenario efectuado por el autor indica que el gobierno estadounidense requiere de agilidad para poder reenfocar sus recursos a fin de contrarrestar la flexibilidad de actores no gubernamentales y la naturaleza cambiante de las amenazas, más aún considerando que con cada administración de gobierno los procesos se hacen más lentos.

En este punto se observa que la burocracia se ha centrado en reducir los riesgos aumentando el tiempo de los procesos, afectando la velocidad. Con ello, Berkowitz instaura la noción de costo en la aversión al riesgo. Sostiene que la necesidad de agilizar los procesos justifica la reestructuración del gobierno. En el fondo se trata de devolver la capacidad de reacción a una burocracia gigante, que tiende al inmovilismo. Sin embargo, a juicio del autor del presente comentario, este esfuerzo sería insuficiente para contrarrestar la flexibilidad de estructuras más pequeñas que emplean tácticas asimétricas para explotar las vulnerabilidades del adversario y esquivar sus fortalezas.

Finalmente, se trata de un texto que trata una temática contingente, de manera informada, con un razonamiento lógico, aunque a partir de algunos supuestos discutibles. El escrito constituye una propuesta válida y con ello da que pensar. Se agradece su lenguaje simple y directo, casi periodístico.